

Discurso por la Paz

En ese mundo hay tantas opiniones como personas, tantos convencimientos como cabezas pensantes y tanta violencia como queramos que haya.

A pesar de las diferencias ideológicas, la respuesta no es la muerte.
A pesar de pensamientos contradictorios, la respuesta no es la desolación de un país.
A pesar incluso de las provocaciones la respuesta... no es la guerra.

Éste discurso no es una declamación de frases hechas repetitivas e incesantes. No es una retahíla de palabras huecas, no. No lo es porque tenemos la respuesta, y está ahí, justo delante. La respuesta es el diálogo. La solución es la justicia sin armas, el no tener que llamar a medio continente con un grito ahogado por los estallidos, o con un hilo de voz inseguro por el miedo. Estamos con Ucrania, cómo estaríamos con cualquier país en semejante situación descabellada.

Ha bastando una semana. Una sola semana y los muros de los edificios vuelan por los aires por los misiles. Una sola semana y la muerte ha acudido en masa a muchas calles cualquiera de Ucrania, que bien podría ser la calle de al lado de cualquiera de nuestras casas. La incertidumbre absoluta de un pueblo, de personas, que son como cualquiera de nosotros. Que de repente un día han tenido que hacer las maletas y lanzarse a lo desconocido, con sus hijos, con sus ancianos... Sin comerlo ni beberlo ha ocurrido, la historia se repite, y eso es una condena que no debemos estar dispuestos a acatar.

Desde aquí sale de mi boca, de parte de todas las vuestras, la denuncia a esta situación.
Desde aquí declaro un rechazo absoluto a la guerra.